

# Índice

Introducción . . . . .	11
Del mito de origen a la Arqueología. . . . .	17
Alcalá de Henares y Santorcaz. . . . .	27
En las dehesas de Colmenar Viejo . . . . .	51
Por tierras del Canal de Isabel II. . . . .	64
El canal de Cabarrús . . . . .	83
Los tesoros de El Berrueco . . . . .	91
Atalayas cordobesas en el Jarama. . . . .	99
La zona arqueológica de La Cabrera . . . . .	109
En las gargantas del Guadarrama . . . . .	119
Excursión a los confines occidentales de Madrid . . . . .	135
Curiosidades del valle alto del río Lozoya . . . . .	143
Los puentes de Canencia . . . . .	159
Puentes y molinos sobre el río Perales . . . . .	165
Arroyomolinos . . . . .	171
Una noria andalusí en Aldea del Fresno . . . . .	175
Romanos en el Jarama . . . . .	178
El amplio frente de la batalla de Brunete. . . . .	188
Un búnker en el campus de la UNED de las Rozas . . . . .	193
La calzada de la Fuenfría . . . . .	195


La calzada romana de Zarzalejo . . . . .	199
El yacimiento carpetano de Miralrío . . . . .	201
El castillo de Aulencia. . . . .	204
Pedruscos en los Madriles . . . . .	208
Bibliografía . . . . .	219

# Introducción

Este libro es fruto de un intenso trabajo de investigación realizado sobre el terreno, partiendo en un principio de la lista de yacimientos visitables que la Comunidad de Madrid ha puesto o está en disposición de hacerlo para el público en general. Posteriormente, envalentonado, divagué por mi cuenta y riesgo y descubrí otros destinos similares que no aparecen en esta lista y, en cambio, deseché otros que sí, en función de mi propio lúdico interés.

Es de destacar que numerosos destinos de los que propongo no están ni señalizados ni musealizados, incluidos los yacimientos visitables de la CAM. Tuve conocimiento de la existencia de algunos de ellos por pura casualidad, buceando en la red o en guías turísticas de Madrid, y he descubierto otros buscando información sobre localizaciones próximas a las que, después, han resultado ser mis metas definitivas.

Para acceder a algunos de los yacimientos ha sido necesario interpelar a los paisanos del lugar, encomendarme a los hados, tirar de brújula y GPS e internarme a la buena de Dios en pleno campo o montaña, atacando territorios desconocidos con un elevado porcentaje de aventura y azar, puesto que no era consciente de si iba o si venía ni de si conseguiría o no mi propósito. Reconozco que también, en las menos de las ocasiones, he tenido la inmensa suerte de dar con un buen guía



que me ha conducido desinteresadamente al propósito de mi búsqueda. En alguna que otra infructuosa oportunidad, he debido abandonar vergonzosamente la investigación, porque se echaba la noche encima, y regresar en otro momento más favorable. O interperlar a avezados y recios arqueólogos por la ubicación exacta de tal o cual conjunto de ruinas. Otras veces, aun teniendo una ligera noción acerca del emplazamiento de mis desvelos, he invertido involuntariamente más tiempo del que hubiera deseado en hallarlo. Incluso en algunos asentamientos, los menos, afortunadamente, a pesar de conocer casi con certeza su ubicación, los vestigios estaban tan arrasados o eran tan escasos, diminutos y dispersos, que he sido incapaz de acertar su exacta localización, y he optado por batirme honrosamente en retirada y desistir del intento. Ninguno de estos fracasos ha sido obviamente incluido en la obra, ya que mi propósito ha sido y es contar solo lo que he visto con mis propios ojos. Como dicen en la tele: «Así son las cosas y así se las hemos contado». Una sana intención que me permite aproximar a las personas interesadas hasta el lugar elegido sin que tengan que atravesar las múltiples vicisitudes que aquejaron a un servidor. Algo que también tiene su gracia, obviamente. En resumidas cuentas, la ardua tarea de investigación me ha satisfecho plenamente, y es mi intención legar el trabajo realizado a aquellos que, en la posteridad, transiten tras de mí por la misma senda y posean similares inquietudes.

Vuelvo a hacer notar al lector que solo he incorporado a este manojito de itinerarios arqueológicos madrileños aquellos destinos a los que he sido capaz, con dificultad variable, de acceder por mis propios medios, con o sin ayuda. Es decir, *verídicos*. Los he visto con mis propios ojos. No he obtenido información del acceso a ninguno de los lugares de manera indirecta, sino que todos los trancos y emplazamientos citados e incluidos en esta obra han sido visitados y pateados personalmente



por mí entre octubre de 2012 y marzo de 2014. Yacimientos que pertenecen a muy diferentes épocas: desde los poblados ganaderos visigodos de las dehesas de Colmenar Viejo, al *blochhaus* edificado durante la última guerra civil en Colmenar de Arroyo, pasando por el colegio para niños bien denominado «Casa de Hipólito», de época romana o las atalayas andalusíes del Jarama, construidas en el Medievo. Variopintos.

La información de cómo alcanzar el objetivo final, es decir, cómo llegar al yacimiento en cuestión, ha sido recogida *in situ*, después de patear, rastrear y extraviar mis pasos en más de una ocasión. He procurado proporcionar una descripción veraz, clara y concisa del acceso al lugar donde se encuentra el asentamiento, apoyado por las herramientas *molonas* que proporcionan las nuevas tecnologías. Asentamientos que en ocasiones no se encuentran cómodamente a pie de carretera, sino en ubicaciones bastante más recónditas de lo deseable, y que exigen una moderada caminata antes de darlas alcance. Algunas localizaciones están muy próximas a una vía transitada, pero la ausencia absoluta de señalización no facilita precisamente el acceso. Esta guía, pues de una guía arqueológico-turística se trata, pretende proporcionar al lector una manera sencilla de localizar yacimientos y los suficientes datos para acertar a la primera con el destino señalado, a fin de que las personas interesadas no tengan que girar tropecientas veces sobre sí mismas, como le ocurrió en más de una ocasión al que suscribe, en su loable intención de descubrir esa arqueología oculta, que haberla, hayla, en la Comunidad de Madrid. A pesar del desconocimiento generalizado sobre su existencia, ahí están.

En cuanto a la calidad y cantidad del registro arqueológico, hay de todo, como en botica: desde el impresionante foro romano de Complutum o la Casa de Hipólito, dentro del municipio de Alcalá de Henares, lugares perfectamente señalizados y musealizados dentro del abundante circuito turístico com-



plutense, hasta la recóndita estela funeraria de origen también romano, extraviada en medio del campo, más allá de un viñedo situado en una propiedad privada en Cenicientos. Desde la rústica ciudad carpetano-romana de la Dehesa de la Oliva, con renovados paneles informativos recientemente instalados, en las proximidades de Patones de Abajo y del Pontón de la Oliva, a la minúscula necrópolis visigoda de la carretera de La Cabrera a Valdemanco, sin que ningún tipo de indicación o señal informe de su ubicación al sufrido visitante. Desde el campamento falangista perdido por los cerros de Úbeda, o mejor, por los cerros y bosques que circundan Navalagamella, a la excavación arqueológica y paleontológica que adquiere vida propia en verano, sita en el Calvero de la Higuera, a orillas del embalse de Pinilla en el valle medio-alto del río Lozoya. Ubicaciones variopintas.

Estos son tan solo unos pocos ejemplos que podrá encontrar el lector dentro de estas páginas, una obra que trata de arrojar alguna luz, no solo sobre la topografía del lugar en cuestión, desconocida en parte por el gran público, sino proporcionar una descripción rigurosa e histórica de aquello que están viendo sus ojos. Gran parte de la información que aparece en esta obra ha sido recogida *in situ*, fruto de una atenta observación crítica del lugar y de la lectura e interpretación de los paneles informativos (cuando los hay), siendo completada en *laboratorio* con la consulta de una bibliografía básica (y no tan básica) que he incorporado al final del libro. A mi juicio, algunas de las rutas son una excelente manera de pasar un estupendo día de campo y una forma de descubrir esos ocultos tesoros arqueológicos madrileños, cuya existencia parece difícil de creer dentro de una región tan urbanizada como nuestra comunidad autónoma.

Me ha parecido adecuado dedicar un capítulo a echar un somero vistazo a la exigua arqueología capitalina, proponien-